# Diez itinerarios sacerdotales

## Los compañeros de ordenación del beato Josemaría

Federico M. Requena

En la quinta semana de Cuaresma, el 28 de marzo de 1925, sábado *ante Dominicam Passionis*, don Miguel de los Santos y Díaz Gómara[1] confirió la Ordenación, en el Seminario de San Carlos de Zaragoza, a diez Presbíteros, cuatro Diáconos y catorce Subdiáconos. De los diez nuevos Presbíteros cuatro eran colegiales del Seminario de San Francisco de Paula de Zaragoza: Josemaría Escrivá, Clemente Cubero, Gerásimo Fillat y Manuel Yagües. Los restantes Diáconos que recibieron el presbiterado, en esta ceremonia, fueron: Julián Lou Miñana, Francisco Muñoz Secanella y Pascual Pellejero Gutiérrez, del Seminario Conciliar de San Valero y San Braulio de Zaragoza; Carmelo Coromina Urbez, seminarista externo de la diócesis de Zaragoza; un Escolapio, el P. Casiano Ocáriz de la Virgen del Perpetuo Socorro, y un Diácono de la diócesis de Osma, Trifino Martínez Gil[2].

Diez jóvenes, ocho de ellos pertenecientes a la diócesis de Zaragoza, llegaban al presbiterado. Uno de ellos era Josemaría Escrivá de Balaguer, el futuro beato Josemaría, fundador del Opus Dei. «Durante aquellos años, —escribía tiempo después Francisco Muñoz Secanella, uno de aquellos compañeros de ordenación—, no imaginé que estuviera llamado a todo lo que después ha realizado. Es posible

1. Por estas fechas don Miguel de los Santos (1885-1949) era obispo preconizado de Burgo de Osma y continuaba siendo Presidente del Seminario de San Carlos. Había sido obispo auxiliar del Cardenal Juan Soldevila Romero, que gobernó la diócesis de Zaragoza desde 1902 hasta que fue asesinado en junio de 1923. Desde la muerte del cardenal la sede episcopal de Zaragoza estaba vacante y el Cabildo Metropolitano había nombrado Vicario Capitular de la Archidiócesis al hasta entonces Provisor, Don José Pellicer. La archidiócesis de Zaragoza tenía un extenso territorio con varias sedes sufragáneas, entre ellas la de Barbastro. Contaba entonces Zaragoza unos 145.000 habitantes; la mitad eran inmigrantes venidos a la ciudad en los últimos veinte años.

2. Cfr. «Boletín Eclesiástico Oficial del Arzobispado de Zaragoza» (BOAZ) 6 (1925) 81. La noticia también apareció publicada en el diario local «El Noticiero», de fecha 29 de marzo de 1925.

que sintiera él ya algo por dentro, pero no lo manifestaba, sino que era natural y sencillo: uno más. Dios elige a quien quiere —*Spiritus ubi vult spirat*—, y quiso servirse de él para cosas muy grandes»[3].

En estas breves páginas intentamos ofrecer una visión de conjunto de esa promoción sacerdotal. Podríamos hablar de un ensayo de biografiar diez itinerarios sacerdotales que tuvieron un punto en común, la fecha del 28 de marzo de 1925 y unos precedentes y, sobre todo, unos caminos ulteriores diferentes entre sí.

No pretendemos, por tanto, hablar de los amigos del beato Josemaría, ni siquiera de sus compañeros del Seminario, aunque varios de los recién ordenados lo eran. Nos centramos, exclusivamente, en los compañeros de ordenación, algunos de los cuales apenas se conocían entre sí, por provenir de seminarios distintos a los de la diócesis de Zaragoza.

Nos limitamos a seguir, en sus grandes líneas, diez itinerarios sacerdotales que tienen sus orígenes en los años veinte y se prolongan durante las décadas centrales del siglo, intentando apreciar continuidades y discontinuidades en lo que podríamos llamar modos diferentes de recorrer la *carrera eclesiástica* en la España del siglo XX.

Por el número tan reducido de historias que presentamos, no intentaremos extraer ninguna conclusión generalizable al clero de la época, pero pensamos que es una pequeña página que puede aportar algunos datos a esa historia.

Este panorama lo diseñamos fundamentalmente presentando de modo paralelo los diversos itinerarios, pero sin renunciar a poner de relieve sus intersecciones, cuando sea posible. La exposición la dividimos en cinco partes que corresponden a cinco etapas cronológicas: 1. Procedencia de los ordenados e itinerario anterior a la ordenación (1900-1925); 2. El primer destino posterior a la ordenación (1925); 3. Los diez primeros años de ministerio, hasta la guerra civil española (1925-1936); 4. Desde la guerra civil hasta las bodas de plata sacerdotales (1939-1950); 5. Desde las bodas de plata (1950) hasta el final.

Las fuentes utilizadas han sido, principalmente, los Expedientes de Órdenes, las Fichas personales de encargos pastorales, y los Libros de Decretos Arzobispa-

3. Testimonio de D. Francisco Muñoz Secanella. Cfr. *Archivo General de la Prelatura. Registro Histórico del Fundador* (AGP, RHF), T-02857. Este testimonio se puede completar con el de algún otro compañero. Por ejemplo, Agustín Calleja, que convivió durante más tiempo y más estrechamente con el beato Josemaría, escribió: «Él no pretendía en absoluto "hacer carrera", en el sentido que entonces se decía entre algunos eclesiásticos, sino que miraba más allá. Se notaba que llevaba algo por dentro que hacía que el Seminario resultase un marco estrecho para sus inquietudes». Testimonio de D. Agustín Calleja Tello. (AGP, RHF), T-02861.

les, que se conservan en Archivo de la Diócesis de Zaragoza[4]. También ha sido de utilidad el Boletín Oficial del Arzobispado de Zaragoza. Finalmente, habría que señalar la utilización de algunos recuerdos y testimonios personales[5].

## 1. *Procedencia de los ordenados e itinerario anterior a la ordenación (1900-1925)*

Comencemos por ver el origen geográfico y las fechas de nacimiento de cada uno de ellos. Seguiremos un orden cronológico, empezando por el de mayor edad.

El mayor del grupo era Pascual Pellejero Gutiérrez y vino al mundo el día 11 de junio de 1900 en Romanos, población de unos 300 habitantes de la provincia de Zaragoza[6]; le seguía Francisco Luis Muñoz Secanella que había nacido el 24 de julio de 1900 en Samper de Calanda, población de la provincia de Teruel, que contaba por esa época con unos 3000 habitantes; Julián Inocencio Lou y Miñana había nacido el 28 de diciembre de 1900 en Ricla, población de similar tamaño que la anterior, pero de la provincia de Zaragoza. Los tres más jóvenes eran los que procedían del seminario de San Francisco de Paula: Manuel Yagües y Flor había nacido el 24 de enero de 1901 en Burbáguena, población de algo más de 1000 habitantes de la provincia de Teruel; Clemente Cubero Berné había nacido el 22 de noviembre de 1901 en Moyuela, población de similares dimensiones que la anterior, situada en la provincia de Zaragoza; Josemaría Escrivá de Balaguer había nacido en Barbastro el 9 de enero de 1902; también en Barbastro, el 5 de marzo del mismo año, había nacido Gerásimo José Fillat Bistuer. El único diácono que había sido seminarista ex-

4. De los Expedientes de Órdenes hemos obtenido los datos biográficos de los sacerdotes así como sus itinerarios académicos. Los Libros de Decretos Arzobispales, las Fichas personales de encargos pastorales y las Estadísticas de la Diócesis publicadas en los años 1925, 1928, 1931, 1940, 1951 y 1974 nos han permitido reconstruir los diversos itinerarios posteriores a la ordenación. Esta enumeración global de las fuentes y de los datos que proceden de cada una de ellas nos permitirá evitar la multiplicación de notas a lo largo del texto. Lógicamente nos estamos refiriendo a los datos sobre los ocho sacerdotes que pertenecían a la Diócesis de Zaragoza. Para los datos de Trifino Martínez Gil, hemos contado con la documentación del obispado de Osma-Soria y para el P. Casiano hemos contado con la *Consueta* correspondiente, que nos ha sido facilitada gentilmente por el Secretario Provincial de Aragón de las Escuelas Pías.

5. De particular ayuda para la recopilación de las fuentes han sido el trabajo y los recuerdos de D. Jesús Ramos, sacerdote de la diócesis de Zaragoza. También hemos contado con los testimonios de dos de los compañeros de ordenación: Clemente Cubero y Francisco Muñoz Secanella, los dos únicos sacerdotes de ese grupo que habían tenido algún trato con el beato Josemaría y que vivieron más allá de 1975, año de defunción del beato.

6. Los datos de población proceden de Román GARCÍA GÁRATE, *Guía General de Aragón, Navarra, Soria y Logroño*, Zaragoza 1925; C. ROCAFORT, *España regional*, Barcelona, s.a.; y B. BENITO MELERO, *Nomenclator estadístico de España. Pueblos, habitantes, ferrocarriles, telégrafos, teléfonos y giro postal*, Madrid 1947.

terno, Carmelo Constantino Mateo Coromina y Urbez, vino al mundo en Zaragoza el 21 de septiembre 1902. Por último, Trifino Martínez Gil, que pertenecía a la diócesis de Osma, había nacido en Pedrosa de Duero, provincia de Burgos, el 5 de julio de 1900; y el escolapio Casiano Ocáriz Segura había nacido el 1 de diciembre de 1901, en Aramendía del Valle de Allín en Navarra.

En conjunto vemos que los ocho diáconos que se ordenaban para la diócesis de Zaragoza eran originarios de las provincias comprendidas en el ámbito de la Archidiócesis: Zaragoza y Teruel —que formaban la diócesis de Zaragoza— y Huesca —diócesis sufragánea— y tenían entre 23 y 25 años. Los mayores eran los tres procedentes del Conciliar: Pascual Pellejero Gutiérrez tenía 25 años; Yagües, Lou y Secanella, tenían 24; los demás tenían 23 años. Los dos que no procedían de la Archidiócesis, el P. Casiano y Martínez Gil, tenían 23 y 24 años respectivamente.

Expuestos esos datos estadísticos, recorramos sus itinerarios desde el momento de su entrada en el Seminario hasta el momento de la ordenación, para establecer las relaciones que existían entre ellos, así como los paralelismos y las divergencias que aparecen en sus años de formación.

Para comprender mejor lo que sigue se hace necesario que, previamente, digamos algo sobre los seminarios y el régimen de estudios en la diócesis de Zaragoza en aquel momento.

En Zaragoza funcionaban por entonces dos Seminarios de preparación para el sacerdocio: el Seminario Conciliar de San Valero y San Braulio y el Seminario de San Francisco de Paula, llamado por algunos Seminario de San Carlos, por estar instalado en el edificio del Real Seminario Sacerdotal de San Carlos[7]. Los colegiales de ambos Seminarios hacían juntos los estudios eclesiásticos en la entonces Universidad Pontificia de Zaragoza, cuyas aulas ocupaban la planta baja de un edificio de la plaza de la Seo, al lado del palacio arzobispal. Universidad Pontificia y Seminario Conciliar compartían un mismo edificio, de tal manera que sólo los seminaristas del San Francisco de Paula, que nunca gozaron de claustro independiente, eran los que debían desplazarse todos los días para asistir a las clases donde coincidían con los alumnos del Conciliar.

El plan de estudios de la Universidad Pontificia comprendía 4 cursos de Latín y Humanidades, 3 cursos de Filosofía y 5 de Teología[8]. El Derecho Canónico se

7. Para conocer la historia del Seminario de San Francisco de Paula, así como su relación con el Real Seminario de San Carlos, cfr. R. HERRANDO, *El Seminario de San Francisco de Paula de Zaragoza (I)* y *(II)*, en «Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer» 2 (1998) 7-44 y 3 (1999) 7-46.

8. Los cursos de Latín y Humanidades podían cursarse, además, en el Seminario Menor de Belchite. Así mismo, en los Estudios de Latinidad del Colegio de los RR.PP. Escolapios se cursaban los tres

hacía en tres cursos. Los grados de Bachillerato, Licenciatura y Doctorado en Teología se obtenían respectivamente en los cursos tercero, cuarto y quinto. Se podía acceder a las órdenes cursando 4° de Teología. Así mismo, quienes querían realizar los estudios de Derecho Canónico —y obtener los grados académicos de esta Facultad— podían comenzar al terminar 4° de Teología. También existía la llamada Carrera Breve, prevista para quienes entraban en el Seminario con más edad o tenían dificultad para el estudio. La Carrera Breve reducía los estudios de Filosofía a un año y los de Teología a dos[9].

Pasemos ahora a los itinerarios personales.

Dos de los tres diáconos procedentes del Seminario Conciliar, Pascual Pellejero y Julián Lou, habían ingresado al mismo tiempo para cursar primero de Filosofía. Habían permanecido internos en el Seminario desde entonces y ambos se ordenaron mientras cursaban cuarto de Teología. Como hemos visto, eran los mayores con 25 y 24 años respectivamente. Julián Lou obtuvo una buena media en sus estudios[10].

Pascual Pellejero había residido anteriormente en el Seminario de San Francisco de Paula, pero perdió la beca y tuvo que dejar el seminario de San Francisco. En septiembre de 1919 se le concedió un famulato en el Seminario Pontificio y allí continuó sus estudios[11]. Tenía un carácter dócil y bondadoso, pero, como hemos visto, encontraba dificultades en sus estudios. En primero de Filosofía no obtuvo más que *Meritus* en todas sus asignaturas[12].

Francisco Muñoz Secanella, el tercer diácono que procedía del seminario de San Valero y San Braulio, había ingresado un año antes que los dos anteriores y también fue interno desde primero de Filosofía. Se ordenó en quinto de Teología. Destacó en sus estudios[13].

---

primeros años de Latín. También estaba previsto que pudieran hacerse los dos primeros años de Latín, y excepcionalmente el tercero, en las distintas precepturías establecidas en los pueblos de la diócesis, como se establece en el BOAZ del 4 de julio de 1907.

9. Cfr. *Erectio Canonica Facultatum Sacrae Theologiae, Iuris Canonici et Philosophiae Scholasticae in Caesaraugustano Seminario, una cum Decretis atque Rescriptis erectionem respicientibus*, Zaragoza 1897, en concreto: *Appendix, Tabulae synopticae Disciplinarum*, 55-59. Junto a los trabajos citados anteriormente, se puede consultar al respecto P. TINEO, *La formación teológica en los seminarios españoles (1890-1925)*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 2 (1993) 45-96.

10. A lo largo de sus estudios obtuvo 15 meritissimus, 10 benemeritus y 2 meritus. Cfr. *Certificado de la Secretaría de Estudios*, que se pueden encontrar, como ya se ha dicho, en los Expedientes de Órdenes.

11. Los *fámulos* eran seminaristas de escasos recursos económicos que tenían matrícula y pensión gratuita a cambio de ocuparse de determinados trabajos manuales como cuidar de la limpieza de las habitaciones, servir la mesa de los superiores, etc.

12. Obtuvo 10 benemeritus y 13 meritus a lo largo de sus años escolares.

13. Obtuvo 19 meritissimus, 10 benemeritus y 2 meritus.

Manuel Yagües Flor se incorporó al San Francisco de Paula para cursar cuarto de Latín, tenía entonces 19 años, y siguió la Carrera Breve; es decir, durante los tres cursos siguientes hizo un año de Filosofía y dos de Teología. A juzgar por las indicaciones de sus superiores parece que no tenía un gran talento, pero destacaba en su piedad, aplicación y era de carácter pacífico y bondadoso. Desde su primer curso en el Seminario da señales de vocación sacerdotal. Al final de su segundo curso en el San Francisco de Paula fue nombrado fámulo del Seminario de San Carlos[14]. Ya en septiembre de 1921 se le había concedido beca entera. Se ordenó habiendo terminado la Carrera Breve[15].

Clemente Cubero Berné tenía 18 años cuando ingresó en el San Francisco de Paula para cursar primero de Teología. Él y Josemaría eran los dos teólogos más jóvenes. En el Seminario destacaba por su piedad, no así por sus estudios, en los que el *Benemeritus* fue su nota habitual[16]. Parece ser que fue alumno interno en primero y segundo de Filosofía y que pasó a la condición de externo durante su tercer año de Filosofía. Al comenzar la Teología pasa de nuevo a ser interno en condición de fámulo del San Carlos. Se ordenó cuando cursaba el quinto año de Teología. De carácter sereno, daba la impresión de pasar bastante inadvertido. Era diminuto de estatura, por lo que fue declarado exento del servicio militar.

Clemente Cubero recordaba, años después, el nombramiento como inspector de su compañero Josemaría en septiembre de 1922 y destacaba la paciencia con la que desempeñó esta tarea: «En nuestro Seminario había dos Inspectores: uno para los humanistas y filósofos y otro para los teólogos. Josemaría se ocupaba de los mayores pero, a pesar de todo, el suyo era un cometido difícil: éramos aún jóvenes y nos comportábamos como era natural en nuestra edad, y costaba guardar la disciplina propia del Seminario, y a veces algunos estaban inquietos y armaban pequeños jaleos. Recuerdo que tenía mucha paciencia, que no se alteraba ni perdía la compostura y siempre se comportaba con caridad, paciencia y educación»[17].

Josemaría Escrivá también tenía 18 años al ingresar en el San Francisco de Paula, pero comenzaba su segundo año de teología pues el primer curso ya lo había

14. Los alumnos del Seminario de San Francisco de Paula podían ser nombrados fámulos del San Francisco —cuya misión era realizar servicios análogos a los indicados en nota anterior—, o bien, fámulos del Seminario de San Carlos, como es el caso de Manuel Yagües. Estos fámulos estaban asignados a determinados Sacerdotes del Real Seminario Sacerdotal.

15. Obtuvo 4 meritissimus, 4 benemeritus y 8 meritus. Presenta la media académica más baja de todo el grupo.

16. 7 meritissimus, 18 benemeritus y 5 meritus.

17. Testimonio personal de D. Clemente Cubero, 22 de noviembre de 1975, en AGP, RHF T-02859.

realizado en el Seminario de Logroño[18]. Anteriormente, y con la idea —que después cambió— de estudiar arquitectura, había cursado sus estudios de bachillerato también en Logroño. Durante el curso 1922-1923 fue nombrado superior del Seminario, cargo que desempeñó hasta el momento de su ordenación. Había terminado la Teología durante el curso 1923-1924[19] y durante ese mismo curso y el curso siguiente fue alumno externo de la Facultad de Derecho de la Universidad Literaria de Zaragoza.

Gerásimo Fillat, era el cuarto diácono que procedía del San Francisco de Paula y era paisano de Josemaría. Se había incorporado a aquel Seminario, para cursar el cuarto año de Teología, el 3 de noviembre de 1923. Provenía del Conciliar, donde había estado un curso completo y el comienzo del presente y, anteriormente, había estudiado en Barbastro y Valladolid. Disfrutó de beca entera y se le dispensó de media pensión. Realizó sus estudios con brillantez y se ordenó haciendo el primer curso de Derecho Canónico[20].

Carmelo Coromina, era el único de aquel grupo que cursó casi todos sus estudios como seminarista externo. Había sido interno durante el primer curso de Filosofía, pero tuvo que dejar el Seminario por dificultades de salud. Sus compañeros le recuerdan como de estatura más bien pequeña y enjuto de carnes. Tenía un pequeño defecto en una pierna que le dificultaba un poco caminar. Académicamente se situaba en una posición intermedia dentro del grupo[21]. Se ordenó mientras cursaba segundo de Derecho Canónico.

Trifino Martínez Gil, el diácono de Osma, había estudiado en el Seminario de Burgos, regentado al igual que el San Valero y San Braulio, por los Operarios Diocesanos. Cursó sus cuatro cursos de Latín y Humanidades, sus tres cursos de Filosofía y sus cinco cursos de Teología, obteniendo siempre la calificación de *Meritissimus*. Se ordenó habiendo terminado la Teología.

De Casiano Ocáriz sabemos que realizó sus estudios para sacerdote y maestro Escolapio entre Estella y Tafalla como postulante, y posteriormente en Irache y Zaragoza. Hizo su noviciado y profesión simple en Peralta de la Sal de 1916 a 1917.

---

18. Sobre esa etapa de la vida del beato Josemaría se puede consultar: J. TOLDRÁ, *Los estudios de Josemaría Escrivá en Logroño (1915-1920)*, en «Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer» 1 (1997) 607-674.

19. Obtuvo 16 meritissimus, 2 benemeritus y 2 meritus. Es la media más alta del grupo junto con Trifino Martínez Gil, de Osma.

20. Obtuvo 14 meritissimus, 5 benemeritus y 2 meritus.

21. Obtuvo 3 meritissimus, 15 benemeritus y 12 meritus. No aparecen las calificaciones del primer curso de derecho canónico.

Como hemos podido ver hay una notable diversidad en los itinerarios recorridos hasta la ordenación, lo que nos habla de relaciones diversas entre ellos. Si atendemos al Seminario de origen y al curso de cada nuevo sacerdote, podemos distinguir tres grupos dentro del conjunto: aquellos que fueron compañeros en el Seminario; aquellos que fueron compañeros de curso; y aquellos que fueron compañeros de curso y de Seminario simultáneamente.

Respecto a los compañeros de Seminario, cuatro de ellos venían del Seminario de San Francisco de Paula: Josemaría Escrivá, Clemente Cubero, Manuel Yagües y Gerásimo Fillat; los tres primeros además entraron el mismo año. Tres venían del Seminario Conciliar: Julián Lou Miñana, Francisco Muñoz Secanella y Pascual Pellejero Gutiérrez. Carmelo Coromina fue externo y Trifino Martínez y Casiano Ocáriz venían de fuera de la Diócesis.

Veamos los compañeros de curso. Podemos distinguir tres grupos que fueron compañeros de curso entre sí: 1. Josemaría Escrivá y Carmelo Coromina, que se ordenaron habiendo terminado la Teología; 2. Clemente Cubero, Gerásimo Fillat y Francisco Muñoz Secanella, que se ordenaron en quinto de Teología; 3. Julián Lou Miñana y Pascual Pellejero Gutiérrez, que se ordenaron en cuarto de Teología. El resto no fueron compañeros de curso, lo que no significa que no fueran nunca condiscípulos. Por ejemplo, Josemaría fue condiscípulo también de Clemente Cubero, Gerásimo Fillat y Francisco Muñoz Secanella en algunas asignaturas[22]. De hecho, este último recordaba a su condiscípulo Josemaría: «Tuve de él siempre una buena opinión: lo consideraba un seminarista recto y cumplidor. Lo recuerdo serio y maduro, formal; agradable en la conversación. Era cuidadoso en el vestir y elegante, pero sin afectación o exageración alguna»[23].

Por último habría que señalar los que fueron compañeros de Seminario y de curso simultáneamente. Fueron los menos. Concretamente sólo Julián Lou Miñana y Pascual Pellejero Gutiérrez hicieron juntos casi todo el Seminario y fueron compañeros de curso. Clemente Cubero y Gerásimo Fillat también pertenecieron al mismo Seminario y pertenecían al mismo curso pero, como vimos, solamente durante los dos últimos años.

En cualquier caso, al menos los ocho diáconos de la diócesis de Zaragoza, ya habían coincidido en más de una ocasión. Todos ellos habían recibido juntos el subdiaconado, en junio de 1924, y el diaconado, en diciembre de ese mismo año en la

22. Concretamente durante el curso 1920-1921, en el que Josemaría hacía segundo de Teología, tuvo que hacer dos asignaturas que según el plan de Zaragoza estaban en primero y que él no había cursado en Logroño. También coincidió con ellos en la asignatura de *Deo Creante*, que cursaron conjuntamente los alumnos de 2° y 3° durante el curso 1921-1922.

23. Testimonio de D. Francisco Muñoz Secanella, en AGP, RHF, T-02857.

iglesia de San Carlos[24]. Igualmente hicieron juntos el examen de suficiencia, la instrucción en las sagradas rúbricas y los ejercicios espirituales anteriores al diaconado y presbiterado.

Quedaban fuera de este grupo los dos ordenados que no procedían de la Diócesis de Zaragoza: Trifino Martínez y Casiano Ocáriz. Para ellos dos quizá fue el 28 de marzo de 1925, en la Iglesia de San Carlos, el único momento en el que coincidieron con Josemaría y el resto de sus compañeros.

## 2. *El primer destino posterior a la ordenación (1925)*

Recordemos que la ordenación había tenido lugar prácticamente a las puertas de la Semana Santa, que en aquel año se celebró desde el 9 al 12 de abril. Quizá por ello, antes de que finalizara el mes de marzo, todos los recién ordenados tenían su primer destino[25]. Prácticamente todos los recién ordenados fueron nombrados Coadjutores[26] o, simplemente, Levantadores de Cargas[27]. Entraba dentro de la praxis habitual evitar, en la medida de lo posible, que el recién ordenado se enfrentara en solitario a sus primeras responsabilidades parroquiales.

En este grupo habría que señalar dos excepciones a la praxis habitual. El caso de Josemaría Escrivá, que fue nombrado Regente Auxiliar[28], y el de Pascual Pellejero, el mayor de todos con 25 años, que fue nombrado Ecónomo[29].

---

24. Cfr. BOAZ 10 (1924) 178 y 10 (1925) 45.

25. Al revisar el Libro de Decretos Arzobispales encontramos que todos los nombramientos llevan fecha del 31 de marzo, excepto el de Josemaría Escrivá que lleva fecha del 30 de marzo. Curiosamente este asiento aparece en el Registro entre dos nombramientos que llevan fecha 31 de marzo. El único recién ordenado cuyo nombramiento no aparece en el Registro es Carmelo Coromina.

26. Se nombraba, según la legislación canónica de la época, un *Vicario Cooperador* o *Coadjutor* cuando por la extensión o número de feligreses, el Párroco no puede atender toda la parroquia. Se trata de una potestad delegada y no constituye un oficio eclesiástico en sentido estricto. Sobre la organización parroquial en la época se puede consultar: E. REGATILLO, *Derecho parroquial*, Santander 1959.

27. El *Levantador de Cargas* era el encargado de hacer frente a las obligaciones anexas a una beneficio o capellanía. El Levantador de Cargas no era el titular del beneficio. Habitualmente se nombraba un Levantador de Cargas para una Capilla, o bien como ayuda al Párroco, en alguna parroquia que tuviera anexas obligaciones de este tipo.

28. El *Vicario Auxiliar* o *Regente* hace las funciones del Párroco en una parroquia que ya posee un párroco titular, pero por razones diversas: ausencia, enfermedad, etc., no ejerce su función. El Regente puede suplir al Párroco en todo o sólo en parte. Se halla en condición superior al vicario sustituto.

29. El *Ecónomo*, según el derecho canónico del 1917, posee todos los derechos y obligaciones del Párroco con la diferencia de que no ocupaba en propiedad la parroquia y, por tanto, podía ser trasladado con facilidad a otra.

Veamos con más detalles esos primeros destinos.

Fueron nombrados Levantadores de Cargas: Gerásimo Fillat y Julián Lou. A Gerásimo Fillat se le envió a Aliaga que, con sus 1.100 habitantes, es cabecera de partido en la provincia de Teruel y se encuentra a unos cincuenta kilómetros al noreste de la Capital; Julián Lou fue destinado a la Capellanía de La Almolda, situada a sesenta kilómetros al este de Zaragoza. La Almolda contaba con unos 1.200 habitantes y pertenece al Partido de Pina[30].

Los Coadjutores fueron: Clemente Cubero, Francisco Muñoz Secanella y Manuel Yagües. Clemente Cubero recibió el nombramiento de Coadjutor de Castellote, cabecera de Partido, en la Provincia de Teruel. La parroquia tenía categoría de Término y contaba con 1.800 almas[31]; se encontraba a más de cincuenta kilómetros de su Moyuela natal. Francisco Muñoz Secanella fue nombrado Coadjutor de Molinos, parroquia de Ascenso y 1.410 almas; Manuel Yagües recibió el nombramiento de Coadjutor de Báguena, parroquia que tenía la categoría de Ascenso y contaba 1.500 almas. Báguena pertenece al Partido de Calamocha, en Teruel, y está situada a dos kilómetros de su Burbáguena natal.

Como ya hemos adelantado hubo dos excepciones en los primeros nombramientos: Josemaría Escrivá, que fue enviado como Regente Auxiliar de Perdiguera, parroquia con categoría de Entrada y 871 almas, y Pascual Pellejero, enviado de Ecónomo a Torralba de los Frailes, también parroquia con categoría de Entrada, que contaba en la época con 550 almas.

Carmelo Coromina, el seminarista externo, fue nombrado por el Cabildo Maitinante de la Seo[32].

Trifino Martínez, el diácono de la diócesis de Osma, había conseguido por oposición, ya antes de la ordenación, en diciembre de 1924 el beneficio de Tenor. Después de la ordenación regresó a su diócesis y continuó desempeñando este cargo.

---

30. En España suelen llamarse *Capellanes* los rectores de iglesias tomados en sentido estricto. También suelen apellidarse capellanes los sacerdotes encargados del servicio religioso en las casas piadosas, cárceles, hospitales, etc. La capellanía es una fundación, por lo común perpetua, con la obligación de celebrar ciertas misas o levantar otras cargas espirituales, que debe cumplir el poseedor de ella.

31. Las parroquias estaban clasificadas en las siguientes categorías: (R 2ª) Rural de segunda; (R 1ª) Rural de primera; (E) Entrada; (A) Ascenso; y (T) Término. La categoría de cada parroquia se puede encontrar en las *Estadísticas de la Diócesis*, publicadas en el Boletín Oficial.

32. El *Maitinante* era un cargo de ayuda a los Beneficiados-Sochantres. Cfr. *Estadística del Arzobispado de Zaragoza, 1 de enero de 1928*. El nombramiento tiene la misma fecha que la ordenación, cfr. Ficha personal. En el Libro de decretos Arzobispales no se encuentra ninguna referencia a este nombramiento.

Finalmente, Casiano Ocáriz después de la ordenación permaneció durante dos años más en el Colegio de Santo Tomás de Zaragoza, que había sido su primer destino desde 1923.

## 3. *Los diez primeros años de ministerio hasta la guerra civil española (1925-1936)*

Poco tiempo después de haber cumplido sus diez primeros años de sacerdocio estalló la guerra civil en España. Para entonces tres de los que pertenecían a la diócesis ya no se encontraban en ella: Josemaría Escrivá estaba en Madrid; Clemente Cubero había entrado en la Cartuja y Gerásimo Fillat se había marchado a América.

Al resto del grupo sí que lo encontramos en la diócesis al estallar la guerra: Manuel Yagües era Ecónomo en Escatrón; Francisco Muñoz Secanella era Ecónomo en Herrera de los Navarros; Pascual Pellejero era Coadjutor en Cortes de Navarra; Carmelo Coromina había obtenido el beneficio de Sochantre en la Iglesia de San Miguel de los Navarros, donde permanecería hasta el final de su vida. Por último, Julián Lou, que era capellán en Ricla, marchaba al frente y, hecho prisionero, fue fusilado poco después.

Por lo que respecta a Trifino, de la diócesis de Osma, sabemos que al proclamarse la República, y ante las dificultades económicas por las que atravesó al verse privado de la nómina, decidió marchar a Madrid para estudiar Magisterio.

Casiano, tampoco se encontraba en Zaragoza al cumplirse el décimo aniversario de su ordenación. Probablemente se encontraba en Pamplona, a donde había llegado después de permanecer unos años en América.

Consideremos con más detalle los itinerarios de cada uno de ellos a lo largo de estos primeros diez años de vida sacerdotal.

Josemaría Escrivá, que estaba como Regente Auxiliar en Perdiguera, permaneció allí hasta que, en mayo del mismo año, se nombró un nuevo Regente para esa parroquia y volvió a Zaragoza. Allí tenía a su familia a la que tenía que mantener, pues su padre había muerto algunos meses antes. En Zaragoza permanecería hasta abril de 1927, fecha en la que se trasladaría a Madrid. Durante esos meses, trabajó como Capellán adjunto en la Parroquia de San Pedro Nolasco en Zaragoza, continuó sus estudios de Derecho y dio clases en el Instituto Amado. Poco antes de marcharse a Madrid fue enviado a Fombuena para atender la parroquia durante la Semana Santa.

Desde abril de 1927 le encontramos en Madrid a donde se había trasladado con el permiso de su Obispo, para hacer el doctorado civil en Derecho. En Madrid

trabajó como capellán del Patronato de Enfermos, mientras tenía que dar clases en una academia para mantener a su familia, que también se había trasladado a Madrid. En Madrid sería donde, el 2 de octubre de 1928, recibió la inspiración de fundar el Opus Dei. A lo largo de esos años se dedicó a una intensa actividad pastoral, entre los enfermos, en los barrios extremos de Madrid y con sacerdotes, estudiantes y obreros, poniendo las primeras piedras de la Obra que Dios le había hecho ver. Entre 1931 y 1934 fue Capellán interino del Real Patronato de Santa Isabel y desde 1934, año en el que publicó su obra *Consideraciones Espirituales*, fue nombrado rector del Patronato de Santa Isabel. En ese año dejó de depender del Obispo de Zaragoza, para pasar a ser un sacerdote de la diócesis de Madrid[33].

Clemente Cubero permaneció nueve meses de Coadjutor en Castellote, hasta que en noviembre de ese año 1925, concretamente el día 6, se le nombró Regente de Jaganta y se le encomendó además Las Parras de Castellote. Jaganta es una población que no constituye ayuntamiento. La parroquia, con categoría de Entrada, tenía 176 almas y está situada a unos siete kilómetros al sudeste de Castellote. Las Parras, un poco más al sur, era una parroquia de Ascenso con 702 almas y allí es donde fijó su residencia. En esa parroquia permaneció durante siete años, hasta 1932. En ese año obtiene el permiso para ingresar en la Cartuja de «Aula Dei». A partir de ese momento será el P. Hugo. Allí permaneció hasta su muerte, ocurrida el 23 de julio de 1989.

Gerásimo Fillat, el paisano de Josemaría, tuvo mucha más movilidad. Contabilizamos nueve nombramientos a lo largo de esos diez primeros años. Ya tuvimos ocasión de observar que durante su período de estudios, la movilidad también fue característica suya. Recordemos que había estudiado en Barbastro, Valladolid, y que estuvo un año y medio en el San Valero y San Braulio antes de llegar al San Francisco de Paula.

Sólo transcurrió un mes en su condición de Levantador de Cargas en Aliaga, ya que el 1 de mayo de 1925, fue nombrado Coadjutor en esa misma localidad y el 28 de septiembre de ese mismo año fue trasladado a Villamayor como Coadjutor. Villamayor era una parroquia de Ascenso y contaba con 2200 almas. Allí permaneció hasta que, en enero de 1928, fue nuevamente ascendido y nombrado Regente de Bordón. La parroquia de Bordón, tenía categoría de Entrada y 700 almas. Dos años y siete meses permaneció allí hasta que el 13 de septiembre de 1930 fue trasladado como Regente de La Cuba y encargado de Olocau del Rey. Ambas parroquias tenían

33. Sobre el traslado a Madrid del beato Josemaría y su incardinación en aquella diócesis se puede consultar el interesante artículo: B. BADRINAS, *Josemaría Escrivá de Balaguer. Sacerdote de la diócesis de Madrid*, en «Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer» 3 (1999) 47-76.

categoría de Entrada y contaban con 700 y 300 almas respectivamente. Olocau pertenece a la vecina provincia de Castellón pero a la diócesis de Zaragoza. Un año después quedó sólo como Regente de La Cuba.

Apenas habían transcurrido dos meses, cuando el 14 de noviembre de 1931 fue de nuevo ascendido y nombrado Ecónomo de Letux, parroquia con categoría de Ascenso, que tenía unas 1200 almas. Un año y pocos meses habían pasado cuando llegó un nuevo cambio. El 28 de febrero de 1933 fue nombrado Regente de Blancas, en la provincia de Teruel, población de 816 habitantes. Podemos pensar que fue un nombramiento provisional para cubrir la vacante en Blancas, ya que quince días más tarde, el 15 de marzo de 1933 fue enviado de Ecónomo a Castejón de Valdejasa. Esta parroquia, con categoría de Ascenso, contaba con 1030 almas y se encuentra en la provincia de Zaragoza. Cesó en marzo de 1935 y fue enviado como Ecónomo a Arándiga, también parroquia de Ascenso del Partido de Calatayud, en la Provincia de Zaragoza, que contaba con unas 1200 almas. Sabemos que en abril de 1936 dejó la Parroquia de Arándiga y se trasladó a América[34].

Manuel Yagües, permaneció más de dos años y medio como Coadjutor de Báguena, su primer destino, hasta que el 20 de diciembre de 1927 se le nombró Regente de Trasobares, lo que le supuso un notable desplazamiento geográfico. Trasobares tenía en la época una población de 500 habitantes y pertenece al Partido de Borja, en la Provincia de Zaragoza. La parroquia tenía categoría de Entrada. Allí permanecería durante cinco años y medio, hasta que el 6 de junio de 1933, fue nombrado Regente de Blesa y, al mes siguiente, Ecónomo. Nuevamente un gran desplazamiento geográfico. Blesa era una población más grande que la anterior. La parroquia tenía la calificación de Ascenso y contaba con más de 1400 almas. Se encuentra al norte de la Provincia de Teruel, casi lindando con la de Zaragoza.

Un detalle que permite intuir el ambiente social de la época, es el hecho de que, en alguna ocasión, se vio obligado a salir en la procesión llevando una pistola que disimulaba bajo el bonete que sujetaba en las manos[35].

Julián Lou, permaneció ocho meses en su primer destino: Levantador de Cargas en La Almolda. El 6 de noviembre de 1925 fue nombrado Coadjutor de Ricla, su pueblo natal. La parroquia de Ricla tenía la consideración de Ascenso y con-

34. La últimas anotaciones de Gerásimo Fillat que se conservan en los libros parroquiales de Arándiga son del 30 de abril de 1936. En su Ficha personal se indica que estuvo en Santiago de Chile, pero no se precisa la fecha del traslado. Lo que si nos indica su Ficha es que desde 1952 se encontraba en Argentina. En la *Estadística* del Arzobispado de Zaragoza del año 1951 se indica que está en América y en la de 1954 se precisa que está en Argentina.

35. Recuerdos de D. Jesús Ramos. Los recuerdos de D. Jesús Ramos se encuentran recogidos en dos folios manuscritos y fechados en junio de 1999 que obran en poder del autor.

taba con 3000 almas. El 14 de enero de 1928 recibió un nuevo nombramiento y se trasladó, esta vez como Regente, a Villafranca del Campo. Al año siguiente, el 14 de marzo de 1929, fue nombrado Ecónomo del mismo lugar. Villafranca era una parroquia de Entrada que contaba con unas 1200 almas.

La oportunidad de volver a su Ricla natal se presentó en noviembre 1931, cuando, habiendo sido presentado por el Exmo. Sr. Conde de Castellano, fue nombrado Capellán en aquella localidad. Sus fieles le recuerdan como un sacerdote valiente que no se dejaba amedrentar por el creciente ambiente anticlerical de aquellos años. Al estallar la guerra civil marchó al frente como capellán de requetés, formando parte del tercio de Almogávares. Fue hecho prisionero en la caída de Belchite, septiembre de 1937, y torturado y fusilado poco después[36].

Francisco Muñoz Secanella fue el único que llegó a ser Párroco[37]. Como vimos, su primer destino fue de Coadjutor en Molinos. A finales de ese mismo año 1925 tuvo que ausentarse para hacer el servicio militar. Permanecería dos años movilizado hasta que, el 13 de enero de 1927, pudo ser nombrado Ecónomo de Val de San Martín, pequeña localidad del Partido de Daroca. La parroquia de Val de San Martín estaba calificada como de Entrada y tenía 362 almas. A los dos años y medio, el 29 de abril de 1929, fue trasladado como Ecónomo a Luco de Bordón, que pertenece al Partido de Castellote, en la Provincia de Teruel. También era parroquia de Entrada, pero algo mayor que la anterior: contaba con 450 almas. Un año después ganó por concurso la parroquia de Palomar de Arroyos. Una parroquia también de Entrada que tenía unas 610 almas, situada en la provincia de Teruel. Renunciaría a ella en febrero de 1936, pero ya antes de la renuncia, en 1933, se había encargado durante cinco meses de la población de Castel de Cabra de 533 habitantes y, desde 1934, estaba de Regente de Herrera de los Navarros, Provincia de Zaragoza. Herrera de los Navarros era una parroquia de Ascenso que contaba con más

36. Contamos con la información recogida por su hermano, Gaspar Lou Miñana y por su cuñado Felipe Peyrona Lausin, y los testimonios de los vecinos de Ricla, Jesús Cobos Lizarraga y María López Cobos. Según estos datos, no sería del todo precisa la información dada en el «Boletín Eclesiástico Oficial del Arzobispado de Zaragoza», según la cual habría muerto haciendo el servicio militar. Efectivamente, en el número de marzo de 1997, a partir de la p. 88, se inicia la publicación de datos biográficos de los sacerdotes diocesanos, testigos de la fe en la persecución religiosa de 1936-1939. En la p. 91 se afirma: «no contamos los 9 que murieron en el frente durante el servicio militar ni los 2 que murieron "fusilados"». Y en nota a pie de página se lee: «ARCHIVO DIOCESANO DE ZARAGOZA (=ADZ). Relación de los hechos ocurridos con motivo de la guerra determinada por el levantamiento cívico-militar de 18 de julio de 1926. Diócesis de Zaragoza (=R)1,552: a) Muertos durante el servicio militar: (...) Julián Lou Miñana, Coadjutor de Ricla».

37. Según la regulación canónica de 1917 el título de Párroco se adquiría mediante concurso y en principio tenía un carácter inamovible. Desde el año de la ordenación hasta la mitad del siglo hubo en la Diócesis tres concursos: 1930, 1943 y 1950.

2000 almas. En 1936, renunció a la parroquia de Palomar y pasó a ser Ecónomo de Herrera de los Navarros.

Pascual Pellejero permaneció en su primer destino, Ecónomo de Torralba, durante un año y medio, después del cual, el 26 de octubre de 1926, fue nombrado Coadjutor de Cortes de Navarra. Cortes se encuentra en la Provincia de Navarra, lindando con el límite de la provincia de Zaragoza a cuya Diócesis pertenecía. Era una parroquia de Ascenso y superaba las 2200 almas. Estando en Cortes fue nombrado, el 19 de febrero de 1927, Consiliario del Sindicato Agrícola Católico de esta población[38]. Allí permanecería hasta después de la guerra.

Carmelo Coromina, el único que se quedó en Zaragoza desde su ordenación, ganó, el 17 de diciembre de 1928, la oposición de Beneficiado-Sochantre de la Parroquia de San Miguel de los Navarros. Estuvo en posesión de ese beneficio hasta 1970, año de su fallecimiento. A lo largo de todos esos años se le encomendaron diversas tareas, especialmente en el campo de la Acción Católica. En abril de 1932 fue nombrado Secretario de la Obra de San Pedro; en febrero de 1933 fue nombrado vocal de la Junta de Defensa de la Enseñanza Católica y en junio de 1934 Director espiritual de la Escuela del Pilar.

El P. Casiano, el 27 de febrero de 1927, pasó desde el Colegio de Santo Tomás en Zaragoza a la fundación de Río Cuarto en Argentina. Desde allí pasaría a Chile en 1933 al constituirse la nueva provincia de Vasconia. Parece ser que, hacia 1936, regresó a España, donde pasó dos años en Pamplona.

## 4. *Desde la guerra civil hasta las bodas de plata sacerdotales (1939-1950)*

No estamos en condiciones de describir las peripecias de cada uno de ellos durante el conflicto civil, ya que las fuentes disponibles no lo permiten en la mayoría de los casos. Lo que sí sabemos es que, una vez finalizada la guerra, todos se encontraban en los mismos lugares que al comenzar el conflicto, con la excepción de Julián Lou, que había fallecido.

A continuación vamos a detenernos en los itinerarios que recorrieron en los siguientes quince años de sacerdocio, es decir, desde el final de la guerra hasta 1950, año en que celebraron sus bodas de plata sacerdotales. Para entonces sólo Manuel Yagües, Francisco Muñoz Secanella y Carmelo Coromina Urbez podrían haberse reunido en Zaragoza para festejarlo.

El P. Hugo, Clemente Cubero, continuaba en la Cartuja, y Gerásimo Fillat permanecía en América. De los dos no tenemos noticias más concretas en estos años.

38. Este nombramiento no aparece en la Ficha personal aunque se recoge en el Libro de Registro.

Josemaría Escrivá se había trasladado a Roma y Pascual Pellejero había marchado a Pamplona. Por su parte, Trifino Martínez había vuelto a la diócesis de Osma y Casiano Ocáriz también se encontraba en Navarra. Veamos los pasos que dieron cada uno de ellos hasta llegar a esos destinos.

Manuel Yagües, el 9 de julio de 1939, fue nombrado Regente de Escatrón. Seis años había permanecido en Blesa. Poco antes de abandonar aquella población, de febrero a julio de 1939, había sido confesor ordinario de las hermanas de Santa Ana, que se encontraban en la cercana población de Muniesa. Escatrón, su nuevo destino, contaba con casi 2500 almas y era una parroquia de Ascenso. Algo más de cuatro años pasó allí. El 22 de octubre de 1943, con 42 años de edad, recibió su último nombramiento: fue destinado como Coadjutor a la parroquia de Santiago el Mayor de Zaragoza y allí, en la capital, permanecería hasta el final de su vida. La parroquia de Santiago el Mayor tenía la categoría de Término y contaba con unas 15000 almas. Según testimonios de la época, esta parroquia tenía la fama de poseer uno de los mejores planteles de jóvenes de la Acción Católica, de los que salieron numerosas vocaciones sacerdotales a las que Manuel Yagües debió alentar notablemente.

Francisco Muñoz Secanella, que desde antes de la guerra era Ecónomo en Herrera de los Navarros, fue nombrado en 1938 encargado Provisional de Luesma, población de 327 habitantes, situada a unos siete kilómetros de Herrera. Desempeñó los dos cargos hasta que, el 8 de julio de 1943, accedió por concurso a la Parroquia de Cosuenda. Cosuenda era parroquia de Ascenso y contaba con unas 1100 almas. Parece que allí permaneció 15 años. Gozó de prestigio en la diócesis como buen componedor de diferencias clericales[39].

Su traslado a Cosuenda fue motivo de edificación para algunos. Así lo afirman testigos de la época: «El nombramiento de Párroco de Cosuenda en 1943 no correspondía a sus cualidades intelectuales y pastorales pues aunque Cosuenda gozaba de parroquia excelente en lo espiritual se podía esperar para él otra de mayor importancia. Ni se quejó, ni se notó nada en público. Quizá por ello le llevaron de Ecónomo de San Felipe y Santiago»[40].

Carmelo Coromina continuó, durante todos estos años, como Beneficiado-Sochantre de la Parroquia de San Miguel de los Navarros. Ya vimos que, en la etapa anterior, desempeñó diversos cargos en asociaciones y escuelas. En los años cuarenta desempeñó la consiliaría de Jóvenes de Acción Católica, sección masculina, y fue muy apreciado por ellos. Quienes le conocieron recuerdan su trato amable, respetuoso, delicado y alegre[41].

39. Recuerdos de D. Jesús Ramos.
40. *Ibid.*
41. *Ibid.*

Dijimos que Pascual Pellejero celebró sus bodas de plata sacerdotales en Pamplona. Efectivamente, después de catorce años en Cortes, en enero de 1940, se trasladó a Pamplona sin cargo. En Pamplona organizó una distribuidora de material que pudiera servir para el buen funcionamiento de una catequesis parroquial: fichas de asistencia, premios infantiles, diapositivas, libros, etc.

También en Navarra vimos que se encontraba el P. Casiano. Después de dos años en Pamplona, fue nombrado Rector de Tolosa. En el trienio de 1946 a 1949 fue Rector en Tafalla y en 1949 fue nombrado Maestro de novicios, cargo que desempeñará durante otro trienio.

De Trifino Martínez Gil sabemos que, una vez finalizada la guerra, concretamente el 2 de octubre de 1939 comunicó al Cabildo de Osma que se había trasladado a Madrid por haber sido nombrado maestro-propietario del Grupo Escolar Luis Vives. Se le renueva la prórroga de dispensa de coro, pero en abril de 1942, en vista de su no retorno a la Diócesis, se le privó del Beneficio de Tenor.

En 1947 le encontramos de nuevo de regreso en la Diócesis. El nuevo Obispo de aquella Diócesis Saturnino Rubio Montiel, que se había posesionado de la Diócesis en junio de 1945, le encomendó regentar una escuela preparatoria para el ingreso en el Seminario y dar las clases de música en algunos cursos. El 16 de septiembre de 1947, habiendo notable escasez de cantores para el culto en la Catedral, comenzó a actuar como beneficiado *ad nutum episcopi*, para suplir al tenor y a desempeñar algunas tareas pastorales: misas y catequesis en la Catedral.

Josemaría Escrivá se había trasladado a Roma en 1946. Efectivamente, al terminar la guerra, volvió a Madrid, de donde había podido salir unos meses antes, para continuar su trabajo apostólico en la fundación del Opus Dei. El entonces obispo de Madrid, Mons. Eijo y Garay otorgó la aprobación diocesana de la nueva institución en 1941. En esos años desarrolló un extenso trabajo apostólico entre sacerdotes y seglares. Predicó numerosos ejercicios espirituales a petición de los obispos de muchas diócesis españolas y prosiguió en las tareas que implicaba la difusión del mensaje de la llamada universal a la santidad en los más diversos ambientes. En 1946 hace su primer viaje a Roma con motivo de las gestiones para la aprobación pontificia del Opus Dei. Al año siguiente fijó allí su residencia. En 1950 el Opus Dei recibe su aprobación definitiva y continúa la expansión, que ya había comenzado algunos años antes, por diversos países: Portugal, Italia, Francia, Irlanda, Estados Unidos y México[42].

---

42. Para conocer la historia jurídica de la institución cfr. A. FUENMAYOR-V. GÓMEZ IGLESIAS-J.L. ILLANES, *El Itinerario Jurídico del Opus Dei*, Pamplona 1989.

## 5. *Desde las bodas de plata (1950) en adelante*

Adentrémonos ahora en la segunda mitad del siglo. Descubriremos que sólo cinco de aquel grupo, la mitad de la promoción, llegaría a celebrar sus bodas de oro sacerdotales: Clemente Cubero, que estaba en la Cartuja, donde moriría en 1989; Francisco Muñoz Secanella, que estaba en Zaragoza; Josemaría Escrivá, que estaba en Roma; Trifino Martínez Gil, el de Osma, que ya se había jubilado como maestro y retirado a Burgos, y el P. Casiano, que para entonces estaba en Pamplona, después de una larga estancia en algunos países americanos. Una vez más veamos los itinerarios de estos últimos años. Empecemos por los que murieron antes de 1975.

Pascual Pellejero falleció el 22 de noviembre de 1960 siendo vecino de Pamplona[43]; Carmelo Coromina murió el 14 de marzo de 1970 siendo Beneficiado-Sochantre de San Miguel de los Navarros. En las últimas décadas había desempeñado el cargo de Secretario de la Junta Diocesana de Casas Parroquiales, desde el 26 de noviembre de 1958 hasta el 1 de mayo de 1963, y fue capellán de la Residencia Sanitaria José Antonio desde el 15 de julio de 1960; Manuel Yagües, había sido nombrado Coadjutor de la parroquia de Santiago el Mayor de Zaragoza, donde permanecería casi 29 años, hasta el final de su vida. Murió el 14 de junio de 1972. Finalmente, Gerásimo Fillat continuaba en América y, por los datos de que disponemos, hemos de suponer que murió allí antes de 1974[44].

Los itinerarios de los cinco sacerdotes que llegaron a sus bodas de oro son los siguientes.

Clemente Cubero, continuaba en la Cartuja, y aún en los años 50 y más tarde guardaba muy buenos y agradecidos recuerdos de su estancia en el Seminario de San Francisco de Paula y de la convivencia con su condiscípulo Josemaría[45].

Francisco Muñoz Secanella permaneció en Cosuenda hasta que, el 4 de septiembre de 1958, se traslada a Zaragoza como Ecónomo de San Felipe y Santiago. El 10 de diciembre de 1958 fue nombrado Presidente del Capítulo de San Felipe y, el 25 de octubre de 1958, Vocal de la Junta de Casas Rectorales. El 8 de junio de 1960 fue nombrado Párroco de San Felipe y Santiago. Allí cumpliría sus bodas de oro sacerdotales.

---

43. A su muerte su amigo D. Mariano Lauzán heredó la distribuidora de material catequético y la trasladó a la sede de la revista *Eco de la Cruz*, revista quincenal religiosa, popular y amena, fundada por el Canónigo D. Juan Buj en los años 20. Cfr. Recuerdos de D. Jesús Ramos.

44. En *Estadística* de 1951 continúa apareciendo su nombre. En la Ficha personal aparece inscrito un cese como Capellán Vicario en Lima (Zárate-Argentina) con fecha 7.III.1952. En la *Estadística* de 1954 aparece en Argentina. La siguiente *Estadística* es de 1974 y ya no aparece su nombre.

45. Al conocer la noticia del fallecimiento de su condiscípulo Josemaría, escribió una testimonial para promover su causa. El testimonio está escrito a máquina, en tres páginas, que firma con su nombre de religión. Lo fecha en la Cartuja de *Aula Dei* el 22.XI.1975. Cfr. AGP, RHF T-02859.

Como ya vimos, a partir de 1947, Josemaría Escrivá se encontraba en Roma plenamente dedicado al gobierno de la joven institución que ya se extendía por todo el mundo. Fueron años de intenso trabajo en varios frentes: la formación de los miembros del Opus Dei, la conducción del proceso que conduciría a la configuración jurídica definitiva del Opus Dei y la expansión del trabajo apostólico por los cinco continentes. Al mismo tiempo continúa con su abundante producción escrita. En los últimos años de su vida desarrolló una amplia catequesis por Europa y América. Murió, en Roma, con fama de santidad, el 26 de junio de 1975.

Trifino Martínez Gil, estaba trabajando desde 1947 de nuevo en la diócesis de Osma. El 30 de abril tomó posesión de un beneficio de gracia de la S. I. catedral con la carga de suplir al tenor. En 1970 se jubiló oficialmente como maestro nacional y cesó su labor en la Escuela del Seminario.

El P. Casiano quedó de maestro de novicios en Tafalla desde 1949. Después de un trienio, es decir en 1953, fue nombrado Director Espiritual en Bilbao. Allí permanecería hasta 1958, año en el que marchó a Brasil. De 1958 a 1964 permaneció en Brasil, siendo Vicario Provincial durante el último trienio. En 1964 fue elegido Asistente Provincial, a cuyo cargo renunció y fue nombrado Vicario Provincial de Venezuela. En 1967 fue enviado de nuevo a Brasil con el nombramiento de Maestro de Novicios. Allí su salud decreció y fue destinado a Pamplona, donde murió el 25 de diciembre de 1975.

Como acabamos de ver, después de 1975, sólo seguían con vida tres, pues tanto Josemaría Escrivá como el P. Casiano murieron ese mismo año. Los que vivieron después de 1975 fueron: Clemente Cubero, Francisco Muñoz Secanella y Trifino Martínez Gil.

Clemente Cubero murió en la Cartuja el 23 de julio de 1989. Francisco Muñoz Secanella falleció el 25 de enero de 1991 en Samper de Calanda. Desde el 1 de octubre de 1976 era Párroco emérito y había fijado su residencia en su pueblo natal. Trifino Martínez falleció en Burgos, a donde se había trasladado después de su jubilación, el 29 de enero de 1991.

Un año y medio después, el 17 de mayo de 1992, el papa Juan Pablo II, beatificó en la Plaza de San Pedro ante más de 300.000 personas a su compañero de ordenación Josemaría Escrivá.

* * *

Al llegar al final de nuestro estudio no nos sentimos movidos a sacar conclusiones. Ya señalamos al inicio que no pretendíamos extraerlas, sino solamente presentar en conjunto, y en sus grandes líneas, diez itinerarios sacerdotales, uno de ellos el del beato Josemaría, que se recorrieron en la España del siglo XX. Lo que

sí podemos hacer es dejar apuntadas algunas reflexiones finales que pongan de relieve los elementos de homogeneidad y diversidad en esos diez itinerarios.

El primer factor de homogeneidad que podemos apreciar en esta promoción sacerdotal del 28 de marzo de 1925 es la edad y, en alguna medida, la procedencia. Todos los nuevos sacerdotes tienen entre 23 y 25 años y, al menos, los que se ordenaron para la diócesis de Zaragoza procedían de las provincias comprendidas en el ámbito de la Archidiócesis.

El primer factor de diversidad hace referencia a las diversas situaciones académicas en las que llegaron a la ordenación y, particularmente, a la existencia de un sólo caso de Carrera Breve entre los diez nuevos sacerdotes. Sin abandonar el ámbito académico podemos también poner de relieve la clara coincidencia que existe entre bajos rendimientos académicos y el desempeño de las tareas de fámulo. Podemos pensar que se produce un círculo vicioso en esta relación: es claro que el desempeño de esas tareas domésticas podía repercutir en los bajos rendimientos académicos, pero es que además, como hemos visto, un seminarista se veía obligado a ejercer esos servicios, precisamente, cuando perdía la beca por no conseguir unos resultados académicos suficientes.

Otro punto de homogeneidad podemos encontrarlo en el momento del primer nombramiento. Por lo que se refiere a la fecha del mismo, la coincidencia es prácticamente unánime. Sólo hemos visto la excepción de Josemaría cuyo nombramiento se adelantó un día al de sus compañeros.

Por lo que se refiere al primer encargo también apreciamos la tendencia a enviar a los recién ordenados a parroquias grandes, en las que encontraban sacerdotes con experiencia, y evitar así que tuvieran que hacer frente en solitario a sus nuevas obligaciones. Por esta razón casi todos los recién ordenados fueron nombrados Levantadores de Cargas o Coadjutores. Sólo el beato Josemaría y Pascual Pellejero recibieron un nombramiento inicial diferente, que les enfrentó en solitario a sus primeras tareas pastorales como sacerdotes: Regente Auxiliar y Ecónomo respectivamente.

Al contemplar en conjunto estos itinerarios podemos observar también una fuerte homogeneidad en lo que podríamos llamar la carrera eclesiástica de la época. Si nos fijamos en la secuencia de traslados y ascensos, que se verifican en los itinerarios recorridos, percibiremos una gradación muy clara en la sucesión de tareas, pasando habitualmente por los cargos de Coadjutor, Regente y Ecónomo recorriendo sucesivamente parroquias de Entrada, Ascenso y Término, y dentro de cada categoría, progresando en el numero de habitantes. Como hemos visto es Zaragoza el punto de llegada habitual de estos caminos. Cabría poner de relieve la escasez de nombramientos de Párroco, frente al encargo mucho más habitual de Ecónomo.

El hecho de que en este grupo sacerdotal encontremos una víctima de la guerra civil se ajusta a lo que conocemos de la época[46].

Junto a esta homogeneidad en el itinerario encontramos, por un lado, la diversidad en los ritmos con los que se recorre y, por otro, la diversidad también en el número de etapas o de traslados que se protagonizan. De esta manera hemos podido seguir los itinerarios del Sochantre Carmelo Coromina, del Párroco Francisco Muñoz, del, casi siempre, Coadjutor Manuel Yagües, que recordemos es el único que hizo la carrera breve.

Al mismo tiempo, hemos constatado excepciones radicales a este itinerario sacerdotal habitual de la época, que pueden ir desde el traslado a otro continente del inquieto Gerásimo Fillat, o el enclaustramiento en la Cartuja de Clemente Cubero; al servicio en el campo de la enseñanza o el de la catequesis, como Trifino Martínez y Pascual Pellejero, pasando por el seguimiento fiel de su carisma, con vocación misionera, del escolapio Casiano Ocáriz. Mención especial merece, desde esta perspectiva, Josemaría Escrivá sobre cuya fecundidad sacerdotal no hace falta que nos detengamos.

El hecho es en todo caso que aquel 28 de marzo de 1925, el grupo de hombres jóvenes que recibieron entonces la ordenación emprendían unos caminos que les hacían tener en común algo de gran valor que de algún modo les unió siempre: el sacerdocio. Uno de los biógrafos del beato Josemaría afirma, recogiendo el testimonio directo del que fue uno de sus más próximos y asiduos colaboradores, Mons. Javier Echevarría, que «durante toda su vida encomendó a los Diáconos que con él recibieron el presbiterado»[47]. Por lo demás no deja de ser un dato importante, común a las diez historias que acabamos de repasar, el hecho de que todos ellos perseveraron, muriendo fieles a su condición sacerdotal.

Federico M. Requena
Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
frequena@unav.es

46. El dato que poseemos sobre el porcentaje del clero secular que murió asesinado durante la guerra civil española es, para la diócesis de Zaragoza, el 9.3%. Cfr. V. CARCEL ORTÍ, *La persecución religiosa en España durante la Segunda República: 1931-1939*, Madrid 1990, p. 236.

47. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei*, Madrid 1997, p. 194.